923

una re tejo de revolucon-su peto al que es

no esa de pri-

y del ón esue hoy

revo-

zar. o

cto de

e ser

orove.

ación

, to.lo

o no-

argu.

e, es

20-

erda-

ides.

eado

s de

cul-

urte.

es

ho-

mo-

ófi-

ırı-

ca-

los

do

Precio 10 cts.

II Telefónica 0478 B. Orden

Redacción v Administ.: PERO 1537

Valores y giros a A. Barrera

La ficción unitaria

Un poco por temor al calificativo de divisionistas, y otro poco porque han hecho un verdadero culto de la unidad del proletæriado - unidad de clase, ya que ideologicamente las divisiones en grupos doctrinarios representan el aspecto más característico del movimiento social contemporáneo —, hay compañeros que creen factible llegar a descubrir una fórmula "integral" que concilie, en poráneo las organizaciones obreras, las diversas opiniones que provocan los actuales antagonismos. A nuestro modo de ver, se repite, al sentar ese criterio unitario, el viejo error "neutralista" que hizo posible la degeneración del sindicalismo revolucionario y dejó al movimiento obrero librado a la influencia de los peores elementos políticos.

Si lo que nos separa de los marxistas es la concepción general del problema social, tanto en la táctica como en la teoría revolucionarias, y si ese choque de opiniones debe producirse inevitablemente en el terreno de la lucha sindicalista, no es posible olvidar esa circunstancia en la apreciación del propio movimiento obrero. ¿O es que los anarquistas debemos aceptar la premisa de que el proletariado, por ser una clase economicamente bien determinada, representa moral e intelectualmente una unidad indisoluble y coherente en todas sus manifestaciones y realiza por lo mismo acciones revolucionarias bien definidas? Eso sería, a inicio nuestro, dar demasiada importancia al factor económico y subordinar a las influencias del medio desarrollo del capitalismo, agitaciones provocadas por la desocupación, la carestía de la vida, etc. --, los problemas del espíritu y de la conciencia, que para los anarquistas constituyen el móvil de todos ols avances progresivos de la humanidad.

La cuestión en que con más frecuencia chocamos con los compañeros europeos que militan en las organizaciones obreras, es la que se refiere a la táctica del sindicalismo en relación con la doctrina anarquista. Aceptando, como nosotros, que los sindicatos obreros pueden llenar una alta función revolucionaria si se orientan de modo que estén abiertamente frente al Estado y a los partidos estatistas, la mayoría de los camaradas de Europa tratan, sin embargo, de conciliar su ideología que rechaza la concepción disciplinista y autoritaria del marxismo - con la unidad de clase que suponen debe ser la síntesis del proceso ideológico del proletariado.

Por supuesto que nosotros no aceptamos la división de actividades y

de actitudes en diversos campos de influencia: creemos que si la lucha ideológica se mantiene en el terreno político es imposible pretender que exista conciliación en el terreno gremial, en el que también chocamos con nuestros adversarios en ideas. Porque si el movimiento obrero es algo más que un "medio económico" para la lucha económica, y el proletariado representa un rol más importante que el que supone esa lucha por la conquista del pau, debemos admitir que los mismos motivos de divergencia deben existir, para nosotros, en el sindicalismo y determinar una posición doctrinaria no concororganismo hon ogeneo, de clase, 40 es que debemos atenernos a esa supuesta unidad económica, buscando los puntos de contacto que puedan unirnos con nuestros adversarios en ideas y renunciando a los principios que más fundamentalmente nos se-

Nos sugiere estas reflexiones el artículo del compañero Luis Fabbri "La organización obrera según el anarquismo", publicado en el número 66 del Suplemento En términos generales, puede decirse que el estudio del camarada Fabbri es una severa crítica a la teoría y a la táctica empleadas por los marxistas en las

compañero pretende que es posible mantener una organización obrera revolucionaria independiente de toda ideología.

En la última parte de su artículo, el compañero Luis Fabbri dice lo

siguiente:

... al menos, según mi parecer, en el campo de la organización obrera lo que sobre todo importa es la unidad: es decir, que la organización sea tal que todos los obreros (comprendidos, naturalmente, los anarquistas) pueden adherir a ella sin violentar su conciencia y sin sentirse incómodos. Por esto no debe hacer suyo ningún programa de partido ni ninguna especial ideología, debe ser autónoma e independiente de todos los agrupamientos y partidos exteriores, su orientación general lo mis-mo que sus métodos deben ser más una resultante de los hechos que de las teorías o et juetas exteriores y el producto del grado efectivo de conciencia alcanzado por las masas proletarias".

No podemos explicarnos como se llegaría a realizar ese milagro integralista... Como nosotros no creemos que el proletariado sea una entidad moral homogénea, capaz de contener en sí mismo -- por su condieión de clase explotada - los valores ideológicos que enaltecen al hombre y lo colocan a un nivel superior, de ahí que rechacemos ese concepto de las organizaciones obreras al margen de los grupos políticos o doc-

Porque el movimiento proletario, además de un propósito económico interpreta un grado de cultura y de civilización, aceptamos esa división que imponen las ideas en el terreno sindical. Los sindicatos obreros deben representar los diversos matices de la ideología socialista: ser un medio de acción para cada uno de los grupos doctrinarios que desarrollan sus actividades en el seno de la clase trabajadora. Pero ¿es que realmente no existe un sindicalismo coordinante con la propaganda de cada fracción doctrinaria, ya sea respondiendo a la influencia de los socialistas o comunistas autoritarios, ya interpretando prácticamente el concepto puramente clasista del sindicalismo prescindente, o bien coordinante, en lo que le permiten las circunstancias, con la prédica libertaria de los anarquistas?

La realidad del movimiento obrero, está en esa división en medios o radios-de influencia. En el conjunto sindical — en el medio impreciso que conocemos como proletariado - se agitan las ideas más contradictorias e irreconciliables, y el choque es permanente en las agrupaciones obreras que no llegaron a una síntesis ideológica para precisar su conduta, o, en el peor de los casos, a darse una norma de disciplina que impida

Armamentos



El Brasil me ha comprado submarinos (inservibles). Tenemos mejores y además... el tanto por ciento para los técnicos, ya sabe ...

dante con el concepto de los marxistas.

Al movimiento obrero, si en realidad le concedemos valores revolucionarios, debemos llevar nuestras ideas sin temer a las desgarraduras que podamos producir con-nuestros "exclusivismos" en ese pretendido

organizaciones obreras a fin de someter a su dominio a los trabajadores organizados. Pero, dejándose llevar por la ficción unitaria - esc que nosótros llamamos el prejuicio de los sindicalistas revolucionarios - y hasta olvidándose de su propia crítica al marxismo, nuestro

la acción "disolvente" de los descontentos

Contrariamente a lo que opina compañero Fabbri, nosotros sostenemos que es necesario llevar a las organizaciones la beligerancia de doctrinas y todos los elementos ideológicos que puedan ser motivo de desintegración de esos organismos mastodónticos incapacitados para llevara cabo un movimiento contra la voluntad de los jefes y la conveniencia de los partidos que, oficial o extraoficialmente, los dirigen. Y si ese choque de opiniones es, además de inevitable, absolutamente conveniente, en razón de qué principios de dinámica social o de interés inmediato. hemos de velar por la unidad de clase del proletariado? Esa unidad no

existe realmente ni aun mirada desde el punto de vista económico. En consecuencia, lo que nos interesa a les anarquistas, es desarrollar una organización concordante con nuestra ideología en el movimiento obrero, para así llegar al sindicalismo libertario: a la teoría anarquista aplicada a la táctica del sindicalis mo y encuadrada en un movimiento de liberación realizado por los trabajadores en el terreno de la lucha económica.

La verdadera conciliación debemos buscarla entre la doctrina anarquista y el movimiento obrero susceptible de transformarse en un movimiento ampliamente emancipador v libertario.

Emilio López ARANGO

Rusia Contemporánea

Para LA PROTESTA

SITUACION GENERAL

Con un suspiro de alivio bajé del tren que me había llevado a Moscú después de una ausencia de nueve meses en el ex-tranjero. En fin — fué mi primer pensamiento—se podrá uno dedicar al trabajo realizar una buena labor.

Rusia es un país misterioso. Os atrae os retiene cautivos; os fascina; quercis volverio a ver apenas lo habéis abandonado: os hacéis involuntariamente un patriota de Rusia; perdéis de vista las im. perfecciones, --- digamos más, los horro-res, -- políticos, económicos y otros, y no veis más que al pueblo... y os sen tís impacientes por volveros a encontrar

Moscú ha cambiado ciertamente durante estos últimos meses, que marcaron la expansión, el desarrollo de la famosa nucra política económica que debla salvar a Rusia de todos los males que la rodean. En lugar de los escaparates sucios cubiertos de polvo v casi vacios. — la marca de fábrica del monopolio gubernamental — detrás de los cuales las gran-des ratas corrían libremente con gran alegria de los muchachos, encontré alma-cenes repletos de todas las delicadezas que un paladar fino ama, — quesos ex-trangeros, el caviar, pastas, toda especie carnes conservadas, sardinas. una palabra, todo lo que una cartera bien provista podía desear. Las calles se vol-vían a pavimentar alrededor de los lugares de trânsito más importantes de la ciudad, y el barrio elegante de Moscú, hacia la Tchverskaia, — se convirtió otra vez en el punto de cita de la nue a otra vez en el punto de cita de la nueva aristocracia. Los cafés y los cabarets surgen como los hongos después de la lluvia y con ellos aparecen y se desarrollan los vicios inevitables de la prostitución. Moscú se convierte así en una capital europea propiamente dicha, con todos los defectos inherentes a estas ciudades. Las entradas ampliamente iluminadas de las casas de "placer", en as que los "mozos" vestidos de etiqueta rigurosa os retiran el abrigo a vuestra llegada... Pero... para qué describir más estos fenómenos bien conocidos? Ya que se decidió introducir a los burgueses en el sistema económico, es preciso tener sus diversiones preferidas, vivir a su manera. No hay, por consiguiente, nada de extraordinario en el hecho de que Moscu vuelva a ser lo que era Todas estas instituciones no desmoralizarán ciertamente al burgués, que ha visto escenas mucho más bellas en su vida; pero no hay duda que intro-ducen el veneno de la desintegración en las filas proletarias. La burocracia soviética ha hecho surgir a la superficie de la

Rusia contemporánea una falange de administradores, de comisarlos, de geren-

MZ-

tes, salidos de la clase obrera, y que, no hace mucho, estaban en el taller o en los campos. Es de esta falange de donde nació la nueva burguesía comunista, que errastrada por el torbellino de la nueva política económica, se dedica ardorosamente a andamiar nuevas empresas, nue-vos trusts, nuevos planes gubernamentales, nuevos proyectos financieros... y todo esto alrededor de la mesa del café o del cabaret, saboreando finos licores y comenzando a vivir de un modo que ni siquiera soñado habían cuando estaban en la fábrica...; Y ese turno parece tan lejano, aparecen tan distantes esos años de pena y fatiga, — y son tan apetitosos los manjares servidos a vuestra mesa por camareros gentiles y encantadores... proletarios también, también camara-

Estos hombres, — y su número es le-ión — están perdidos para la revolución, para el socialismo, y ayudan a la consti-tución de la nueva capa intermediaria que, de tal modo, se desarrolla en la nueva burguesia "roja" y "proletaria" del Estado comunisticamente capitalista.

¿Pero es que todas estas riquezas sig-nifican que la cantidad de víveres aumentó en el mercado? Ciertamente. El primer dia que la libertad de compra y venta fué decretada era ya posible obtener la sa-tisfacción de las necesidades ordinarias de la vida que un día antes el gobierno con todo su aparato enorme estaba en la más absoluta incapacidad de satisfacer. Digamos, sin embargo, imediatamente, que el aumento de viveres en el mercado na significaba siempre un aumento de las reservas en la mesa del obrero. Gracias al crecimiento rápido de los pequeños negocios, totalmente desproporciona-dos en número con relación a la cantidad inicial de viveres que el campesino po día poner a disposición de la ciudad, el costo de la vida ascendia por ondas gigantescas, sin correspondencia alguna con el aumento de los salarios. De este modo los especuladores, los organizadores de trusts, los "affairistes", los concesiona-rios y sus semejantes tenían la posibi-lidad de satisfacer todos sus deseos, mientras que el obrero sonaba todavía con un pedazo de pan blanco, del que se velan amontonar tras las vitrinas de las panaderlas y de las confiterias recientemente abiertas grandes cantidades. Por su parte, a los limbitantes de los amplios centros de población que tenían la suerte de poseer amigos o parientes na suerte de poseer amigos o paraentes en el extranjero les era factible recibir los fámosos paquetes de la "Ara" ∴ que vendian a las mismas puertas de la "Ara" para poder compraryun poco, más de harina de centeno en lugar de la harina blanca que contenían los paquetes.

Los mercados están repletos de cajas de leche condensada de la "Ara", de la harina de la "Ara", del arroz de la "Ara". Esto se debe en parte, sin duda, a los enormes robós de mercaderías de la "Ara" de los depósitos del ferrocarril en que son guardadas

Los robos en las líneas ferroviarias — en medio del aumento general del robo y del benditismo — han adquirido una amplitud inaudita; trenes enteros de mercaderías desaparecen como por arte de encantamiento; la administración entera de los ferrocarriles — desde el em-pleado superior de la estación hasta el último señalero — participan en esta ocupación lucrativa; y todo esto porque los salarios son demasiado bajos para poder vivir mediocremente y porque el país no produce nada. La ausencia de producción es horri-

pilante. Los órganos oficiales del gobier-ne o del partido en el poder, publican cotidianamente cifras sobre los produc-tos exportados, planes sobre las nuevas unidades de producción, sistemas nuevos y mejorados de la valorización del traba jo, trenes de mercaderías que van y vie nen - y a pesar de todo esto, todo el mundo se pregunta de dónde salen y a dónde se dirigen esas cifras. La vida económica e industrial del país en el momento actual está detenida: aquí y allá produce un taller en un mes lo que an-tes producia en un día. Y esto ha sido oficialmente declarado en el último con greso de los Consejos de Economia Nacional: ";acabamos de llegar al nivel de producción que teníamos en la época anterior a Pedro el Grande"!

Antes de la introducción de la nueva política económica — en la etapa pre-Nepiana - no había ni producción ni consumo. Después de la introducción de la NEP continuamos sin tener producción, pero el consumo aumentó. El campesino lleva sus productos al mercado. El NEP-MAN, como se llania actualmente al comerciante y al especulador ruso nueva clase de que hablé más arriba especula sobre los víveres y vive todo lo confortablemente posible, mientras que el país entra cada día en una situación más pobre.

La única producción que aumenta casi cada hora, es la del papel moneda. Las metamórfosis caleidoscópicas de las dife-rentes especies de "nota de banco", de "obligaciones del Estado", de "signos monetarios", etc. son literalmente desconcer-tadoras. Las cifras astronómicas — todo pequeño mendigo callejero es multimi-llonario — excitan la imaginación, pero están lejos de ser capaces de mejorar las condiciones de la vida. El geroglifico matemático de que un rublo no es un rublo sino diez mil, y que cien rublos de la emisión de 1922 (que eran equivalentes a un millón de rublos de antes de 1922) equivale sólo a un rublo de la emisión de 1923... da una idea del debacle com-pleto del sistema financiero y del bati burrillo económico y desesperado en que el país se epcuentra como resultado directo de la ausencia de producción.

LA NUEVA PODLITECA ECONOMICA

La nueva política económica ha transformado a Rusia en una nación de ten-- apodo que, hasta aquí, no ha bia sido adjudicado más que a Inglatera -Las industrias no existen, lo mismo que los industriales brillan por su ausencia. Pero hay un buen número de co-mercios y de traficantes. Todos, desdo la dactilografista al profesor, desde el obrero de la fábrica al jele de departa mento de un ministerio, todos compran y-venden: este vende sus ropas, sus zapatos, o sus viejos diseños; aquél compra harina, leche para el niño, manteca etc. Les artículos de primera necesidad para la vida, cambian constantemente de manos; unos se desembarazan de sus últimos vestidos para calmar un poco el hambre; otros se entregan a la dieta más penosa para poder comprarse algo con que cubrir el cuerpo. Los mercados de abundan de mercaderes itinera rios - hombres y mujeres - que perte necen a la inteligencia, a la aristocracia, a las clases obreras, helos ahi amontonados tras los montículos de cieno, en tren de vender sus bagatelas, o más bien de cambiarlas con los otros mercaderes por algún objeto más urgente. La nueva política económica ha comercializado la nación, sin haber sin embargo aumenta-do su productividad la partícula más in-

significante. Hay en Petrogrado so una fábrica que trabaja todavia, la Pético — y lo hace casi exclusivamente en los rompe-hielos necesarios para conservar el puerto de Petrogrado abierto curante el puesto de Petrogrado abierto cutante el invierno. En la provincia de Moscu hay una fábrica de reparaciones de lo-comotoras, en Podolsk, a una distancia de unas 60 verstas de Moscu, que trabaja regularmente. Es interesante notar a propósito que esta fábrica es la fábrica de "exposición" de Rusia. Cualquiera que llegue del extrangero es llevado inmedia-tamente a Podolsk como prueba de que es un mito... Sa director y el que na hecho marchar la fábrica fué, durante todos estos años, un camarada, un anarcosindicalista. Podemos enorgullecernos, pues, de que la única prueba de la producción existente en Rusia es debida a los esfuerzos de un anarco-sindicalista.

¿Qué cuáles han sido los mejoramien-tos que siguieron a la introducción de nuevo régimen econômico y qué mejoramientos efectivos aporta a las condiciones de la clase obrera, no sólo económicas sino también desde el punto de vista político y social?

Las transformaciones producidas en el campo económico por el cambio de frente de la política de los bolcheviquis, introdujo un mejoramiento material en las condiciones de esa parte de la clase obrera que trabajaba en las pocas empresas industriales todavía existentes y que, gracias a la implantación del trabajo a destajo, tenia la posibilidad de aumentar sus entradas hasta un nivel de vida normal. La gran masa de los trabajadores no experimenta esos mejoramientos; si tic-nen aspecto de estar hoy más satisfechos que hace un año o dos, cuando el comu-nismo de Estado estaba en pleno vigor, es simplemente debido a que "pueden" ahora todo lo que quieren, ya que sólo hace falta dinero: lo que les era imposible hacer bajo el régimen extrictamen-te "comunista" — sin sucedáneos — El sistema de trabajo a destajo está actual-mente a la orden del día; como consecuencia se introdujeron las horas su-plementarias, de modo que la gran "re-ferma social" introducida el primer dia de la revolución de noviembre — princi-palmente la jornada de ocho horas — existe siempre como decreto, pero no es ya practicada. A menudo son los obreros mismos impulsados por la penuria. los que piden una jornada más larga para poder ganar más.

Esto es todo lo que hay que decir sobre los mejoramientos económicos; el alojamiento de los pobres en casa de los - un engaño de la propaganda que, aún en su período más simpático, ha sido de tal manera practicado que Ios obreros preferían permanecer en sus cue-- fue detenido inmediatamente bajo las nuevas condiciones. A un obrero le era cosa absolutamente imposible encontrar una o dos habitaciones para alojar a su familia: costaba por lo menos un millón y medio de millones, (verano de 1922), — es decir casi cien dólares el obtener la llave de la habitación sin hablar del alquiler, porque ahora debe ser pagado todo, y pagado caramente, ya que los cálculos son hechos, no sobre la ase del salario medio del obrero, sino del agiotage de la Bolsa.

Tenemos ahora esa institución europea, —la Bolsa. Las acciones y las notas de banco extranjeras son cotizadas diariamente; los mercados son declarados "calmados" o "movidos", los periódicos publican todos los días las "notas de la Bolsa", se publican además boletines es-peciales por diferentes Bolsas, y el organo oficial del Consejo del Trabajo y de la Defensa, — la EKONOMITCHESKAIA ZHIZN -- se queja de que todas las Bolsas provinciales no publican esos bols

Hay dos Bolsas en Rusia: la Bolsa oficial y la Bolsa "negra" o priyada. La "tchornala birzha" como se llama a esta última en Rusia, controla absolutamente la Bolsa en general: porque el agiotaje principal es hecho en la calle más que en principal es hecho en la caule mas que en-la Bolsa oficial en la que nadic tiene con-tianza. La tasa de cambio es mucho más élevada en la Bolsa "negra" que en la del gobierno y esta última está obligada a seguir la tarifa privada si no quiere que todo el oro y todos los valores desaparez-

can por completo en manos de los especuladores privados. La Bolsa oficial está en la calle Hiynka, — donde se encontraba la institución del mismo nombre bajo el antiguo régimen; la Bolsa "negra" está próxima a un parque, con el cielo como única bóveda, y una multitud agitada está allí completamente en movimiento, comprando y vendiendo notas, oro, plata, etc. Gracias a esta concurrencia el rublo cae aún más que si la ausencia de producción hubiese sido el único factor de especulación. La demanda extraordinaria de la váluta extranjera es

tan grande que el dolar llegó en diciembre de 1922 al equivalente de cincuenta millones de rublos.

Con esta caída abracadabrante del rublo tenemos, demás está decirlo, progresión loca de los precios de los alimentos, de tal modo que, como ya lo hemos dicho, la relación del aumento de salarrios está lejos de poder compensar-el-aumento continuo de los precios.

Tomemos los precios que han regido en Moscú hacia fines de octubre de 1922 (el dolar tenía entonces un valor equivalente a veinte millones de rublos):

El pan de centeno	ccstaba	de 250,000	a 500,000		rablos la		libra
El pan blanco	. 91	112	1 n	nillón	••	*	,,
La carne	"	1,	1 1.2	19	17	**	,,
El azúcar ·	37	. 6	9	,,	17	"	**
La manteca	,,	4	10	1)	,,	17	٠,
Las patatas	**	750_000			19	"	
La Leche	*1	250,000			el n	iedio	litro.
*							

Un traje ordinaro costaba 200 millones de rublos, un par de zapatos no menos de cien millones; y así por el es-

¿Cuál ha sido el salario medio durante ese mismo período? Yo habitaba en una casita en que había una telefonista: cincuenta millones de rublos por mes: un empleado en un departamento del Soviet de Moscú ganaba aproximadamente cien millones de rublos por mes. Un obrero en una fábrica de automviles ganaba (trabajo a destajo y comprendidas las horas extras) más o menos de 160 a 170 millones por mes. Este era considerado como un salario bastante elevado para un obrero. Teniendo en cuenta que la familia de un obrero, en término me-dio, consiste en él mismo, su mujer y dos hijos, es claro que el presupuesto de la familia no puede satisfacer las necesidades más primitivas sin un suplemento obtenido por la mujer y los hijos que van a permutar y a negociar. Es así como toda la población lucha por obtener las cosas más indispensables de la vida y se hace por consiguiente más y más apática a todo lo que le rodea, — a la revolución lo mismo que a la reacción, al bolchevismo igual que a cualquier otro "ismo".

Quizás, se nos dirá, esas dificultades económicas no fueron todas el resultado de la mala administración de los bolcheviques, y el partido comunista, — como compensación por las imperfecciones económicas debidas a la fuerza mayor, — habrá intentado cuando menos ampliar las bases de los mejoramientos políticos y dar al pueblo la posibilidad de respirar más libremente que antes el aire.

Examinemos cuales fueron los efectos de la nueva política económica sobre la vida política e intelectual del país.

A. SCHAPIRO

Marzo de 1923.

(Concluira)



El pueblo ruso, que tiene contextura de gigante y alma de niño, sigue sufriendo la dictadura del knuck. Sobre su espalda cabalga el feroz domador, que hoy viste casaca roja y descarga el látigo en nombre de la "dictadura del proletariado".

NOTAS

El fracaso de una comparsa

La celebración del primero de mayo ha puesto nuevamente en evidencia el poco prestigio de que goza entre el proletariado decente de la capital, esa caricatura de institución obrera que parió el famoso "congreso de fusión". Los mismos obreros que integran los grencios adheridos - de algún modo hay que llamarle --- a la referida caricatura de institución. se mostraban avergonzados de su triste papel de corifeos de los caudilietes sindicales, y acompañaban la mascarada con hien marcado desgano, como quien va llevado de las orejas. Si le hubiesen sacado la banda de música, y hub ese faltado el entusiasmo idealista de nuestros compañeros, que ocuparon la cabeza de la manifestación, aquello hubiera dado la impresión de un entierro, el entierro de monseñor Espinosa...

Y es que por más esfuerzos que se hagan, el entusiasmo no surge de donde no hay ideales; por más empeño que pusieran los organizadores de esa murga, no podrían darle más animación al espectículo.

Hemos visto a los caudilletes de la Usa, desesperarse, sudar y hacer gestos tremebundos en presencia de su fracaso. I os hemos oido tambien — uno subió a la tribuna de los anarquistas para probar su enojo — decir pestes de su propia comparsa por no haber alcanzado mayor lucimiento en ese "corso" proletario.

Se han hecho mala sangre. Pero ¿quién tiene la culpa? Organizar mascaradas no es propio de un Primero de Mayo, y menos donde hay anarquistas dispuestos a ridiculizar las comparsas.

"Juventudes comunistas"

Los dependientes de Moscú en Buenos Aires, desempeñan su misión "revolucionaria" a base de titulares de imprenta — quizás ocurra lo mismo en otros puntos donde el "comunismo" se halla en todo su progreso...

Aquí conocemos ese último desdoblamiento del marxismo a través de las titulares de imprenta. Como los diarios que viven del escándalo e impresionan al público imbécil, publicando bajo grandes titulos un suceso sin importancia, los dependientes de los comisarios rusos se empeñan en sorprender a los contados babiecas que los leen, con la profusión de títulos de instituciones y organismos que no existen, de funciones que nadie desempeña y acciones que no se realizaron ni se piensan realizar. Asi vemos con frecuencia, bajo títulos que abarcan media página, el comunicado de las pretendidas "Juventudes comunistas". ¿Y donde están esas "Juventudes", que no se informan de lo que sucede en los cuarteles del ejército? ¿Qué misión desempenan esas "Juventudes" que jamas realizan un acto en favor de las víctimas del ejército; que ni siquiera tienen correspondencia con los conscriptos procesados martirizados por la bestía galoneada?

Es que esas "juventudes" sólo existen, ya lo hemos dicho, en las titulares de imprenta, como todos los organismos e instituciones que regentean aquí los de pendientes de Moseú.

El graznido de una Ocá

En la conferencia Fanamericana que se realiza en Chile tenemos una Oca que nos representa dignamente. Esa Oca ha dado un paso y ha grazinado: Jau, jau, jau; el cual, traducido al lenguaje nacional, quiere expresar lo siguiente:

"La Argentina es una de las naciones del Continente que mayor stención ha prestado al estudio del trabajo humano. tanto dentro de la esfera legislativa cuanto en la de las conferencias entre Estados, convocadas para promover mejoras en las condiciones de la clase obrera. La legislación social argentina ha alcanzado un alto nivel, etc." Y la Oca que nos representa en la conferencia panamericana recogió su garrido cuello y acarició el suelo con el pico. Había dicho una soberana tonteria, que a "ella" le parecia una genialidad, y sentía que el orgullo nacional le encrespaba el plumaie

Además esas palabras serán textadas en el libro de actas de la conferencia y pasarán luego a la historia. Debido a lo cual sabrán las generaciones del futuro, si por casualidad se detienen ante los documentos oficiales que logren escapar al gran incendio, que ya en ésta época la Argentina prestaba atención al estudio del trabajo humano y resolvía, legalmente, sin recurrir al sable de sus mercenarios, los problemas del trabajo...

Y será así como el graznido de esta Oca llegue hasta la posteridad produciendo tamaña carcajada en los hombres del futuro:

LA EDITORIAL "LA PROTESTA"

Ð

Ha traducido al castellano e impreso, la reciente obra de

SEBASTIAN- FAURE

"MICOMUNISMO"

Interesante obra revolúcionaria que habia despertado gran interés en los circulos literarios avanzados de Francia y del extranjero.

19vo debe faltar en la biblioteca de los estudiosos!

Un tomo de M40 Págs.
Pracia \$ 2.00
Encuadornado en tela \$ 3.50
Dirijamse los pedidos acompañados del importe a esta administracción.

VIDA DE TOLSTOY, de R. Rolland

Por enfermedad del traductor, hémos tenido que suspender la publicación de este trabajo que comenzamos a publicar en el número 66. — En cuanto nos sea posible, continuaremos su publicación.

LA-REDACCION



PAGINA DE ARTE



THANO



TIZIANO - Autorretrato

El más grande de los pintores venecianos comenzó trabajando de mosaiquista. Los mosaiquistas bizantinos, huyendo los furores de los iconoclastas, habían aportado a Venecia los recursos de su arte rigido y magnífico, pero su fórmula litúrgica se adaptaba mal al espíritu de la ciudad comercial por excelencia.

El Consejo, hacia el 1400, descontento por los trabajos ejecutados en el Paiacio de los Duces por los mosaiquistas, hizo un llamado a los pintores extranjeros, que acorrieron numerosos. Entonces un pintor veneciano, Jacobo Bellini, funda la escuela veneciana. Había estudiado junto con Mantegna, bajo la dirección de Squarcione, las estatuas griegas. Aportaba por lo tanto a la nueva escuela las tradiciones de los maestros florentinos. Fué un maestro discreto; anuncia el arte veneciano que Gentil y Juan, sus dos hijos, y Carpacio, van a elevar a la categoria de grande.

Entre una verdadera muchedumbre de artistas heteróclitos, que el rigor de la guerra o la tiranía de los déspotas hacian refugiar en la república independiente de Venecia. G ntil y Juan Bellini habían recogido la severa herencia de su padre. A la elegancia del dihujo de la Umbría, los Bellini, transportando al aire de la laguna, agregaron la vivacidad de color, la dulzura de la atmósfera, el gusto del paísaje, y la observación directa y la traducción pintoresca que hicleron bien pronto a los Bellini los maestros incontestables de la nueva escuela venecians.

En esa misma época Antonello de Messina, llegaba de Flandes con el famoso secreto de los Van Eick: la pintura al óleo. Los Bellini que, como todos los pintores italianos, usaban la témpera, adoptaron linmediatamente el nuevo procedimiento, que por la variedad de la materia, la facilidad de los retoques, el esmalte de los empastes, la profundidad y el brillo de sus colores, se adaptaba a marvilla a su temperamento como a sus propósitos.

Seducidos por la magia de colores y de aspectos que ofrece la ciudad opulenta y rica, los pintores venecianos abandonaron el arte espiritualista de los Umbros, para cantar la gloria de sus ojos. La pintura al óleo, con sus infinitos recursos, les aportaban los medios que necesitaban para reproducir las realidades, brillantes y suntuosas, que amaban. El arte del afresco, abstracto y severo, era la expresión de un pueblo asceta, familiarizado con las especulaciones intelectuales. Venecia no era asceta. Comerciante y rica. la vida en ella era fastuosa y sensual. La pintura al óleo, hecha para imitar a la naturaleza, más que para interpretarla, se presta para reproducir pacientemente los más fugaces reflejos, las más ricas irisaciones, vibraciones y matices de luz, como las más graves, atercio-

peiadas y profundas valorizaciones de las sombras. Arte sensual, pudiendo caer fácilmente en el más grosero materialismo. en el más grosero materialismo.

Gentil y Juan tenían cada uno su bottega. En la de Gentile entró el Tiziano, muy joven aún, para aprender la pintura, abandonando el mosaico para siempre.

Sus primeros años de bottega no fueron muy felices. Gentile le reprochaba flojedad en el dibujo y su facilidad, desesperando por su porvenir. Gentile fué severo con él. Esta severidad desarrolló en el Tiziano el sentido del análisis y de crítica que le permitió combatir la flojedad y la dulzura, a las cuales tenía naturalmente inclinación. Tan es así, que Miguel Angel, maravillado por la explendidez de colorido del Tiziano, lamentaba il poco disegno ante obras del período de la plena madurez del maestro.

Los Bellini y sus discípulos, entre los de Juan estaban Jacobo Palma y el Giorgione, se reunian después del trabajo y discutian acaloradamente.

Juan, mās ardiente y más audaz que Gentile, había adoptado el óleo con entusiasmo; su taller era el foco de la renovación de la escuela y su discípulo Giorgione es el apóstol vehemente de la nueva manera, "Innamoratosi delle cose belle de la natural non volleva mettere in opera cosa che egli dal vivo non ritraesse", dice Vasari. Giorgione cristaliza definitivamente los caracteres de la pintura veneciana; un soplo de sensualismo pagano, enima a sus obras, donde Venecia, la sibarita, la ciudad de los mármoles dorados, de las aguas de oro, de los ocasos de múrice y de púrpura, vuelca la cálida y vibrante fastuosidad de sus tintas. El Tiziano, invitado por los discípulos de Giovanni, pasó a la bottega de este. Siguió a Giorgione y aprendió con ellos los recursos inagotables del óleo, el encanto de las morbideces de las carnes, la diafanidad del aire y ese soplo de vida dionisfaca que será el sello inconfundible de su obra. Sus primeras obras se confunden con las de Giorgione; más tarde recibe la influencia pasajera de Durer, pero mal podía asimilar su temperamento de vertadero pintor la perfección de dibujo de los del norte.

Muerto Giorgione, muy joven, Tiziano quedó el maestro incontestable de la nueva escuela, venciendo fácilmente a sus competidores alemanes o alemanizantes, que le reprochaban, naturalmente, faltas de corrección en el dibujo.

Tiziano maravillaba por la plenitud de sus formas, el misterio de sus paisajes, la morbidez le sus carnes, la delicadeza de sus mediastintas, la limpidez de sus sombras y la pureza armoniosa de sus líneas en el oro impalpable de su atmósfera.

Cimentada de ternura, su obra oculta celosamente bajo su irresistible encarto, el esfuerzo doloroso de la gestación. Quiso confundir a sus detractores pintando el Cristo de la Moneda. A pesar de su dibujo riguroso, del oficio asombroso que demuestra, esta obra no tiene ni las cualidades ni los defectos del arte alemán. Vasarl la estima sin embargo su mejor obra; pero Vasari era un maestro de Florencia y amaba sobre todo el dibuio.

El arte verdadero del Tiziano reside en el color, en la comprensión de la forma escultórica, en la preciosidad de la materia, en el amplio sentido de la humanidad que infunde a todas sus obras.

Es el cantor de la vida toda armenía y toda animalidad sana y alegre.

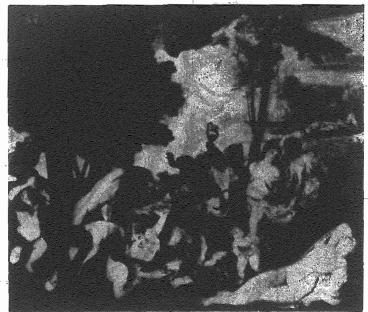
Es un pagano que vuelca su lirismo voluptuoso en obras ardientes como poemas eróticos, poemas a la belleza femenina, a Venus, que él resucita mejor que juguetea bajo ios rientes rayos del sol de enero. Inolvidable ensueño de poeta que nos transporta lejos de las miseras humanas! Siempre en Tiziano la alegría de vivir, profunda, irresistible, circula entre los ritmos armoniosos de sus lineas, entre el equilibrio sereno de los volúmenes y las armonías: llenas, de órganos, de sus acordes cromáticos.

El dolor raramente aparecerá en él apenas en uno que otro Cristo donde la angustia, llena de piedad, nos pruebe que el maestro sabía sentir los grandes dolores y que los compadecía.

Si el canta la vida plena, el amor, la alegría, lo hace con una nobleza y una amplitud que falta a los Aretinos de su época. Rodeado de una vida de placeres, el vivía retirado, consagrado por completo a la meditación y al trabajo. Cartas de Aretino. prueban su sobriedad y recato — su obra, jamás de puro sensualismo — a pesar de lo que se haya dicho, — lo prueba también.

Retratista insigne, fué el pintor de reyes y de principes. Sus retratos son sobrios y de aguda penetración psicológica; en ellos revive toda su época.

Ante los hombres espiritualistas, habituados a contemplar la naturaleza como un espectáculo exterior a ellos, independientemente de ellos, el Tiziano en una villa la más extranjera de Europa, aporta un sentimiento plástico nuevo. No tiene—más delante de él a la naturaleza, él penetra en ella en una especie de éxtasis/panteista, y nos da no una imagen del paisaje que admiran sus ojos, sino un estado de ese paisaje. En tanto que



TIZIANO — Bacanal (Museo del Prado)

los poetas de su tiempo, con su tenacidad de montañes, en el mundo incomparable de belleza y de vida que crea su extraordinario plasticismo.

Sea Flora, el triunfo de la juventud brillante, de majestad escultural; sea la Ofrenda a Venus, donde el Verano vuelca el oro solar sobre un país de ensueño. Venus reina sobre su pedestal; y en torno-un-emjambre de rosados querubines los artistas intelectuales de Roma y de Umbría, por temor a lo informulado, se inclinan a precisar su propio misterio en apariencias determinadas, circunscriptas en el espacio. Tiziano, gustando el misterio universal, penetrado por una emoción imprecisa, lo refleja desde las profundidades de su alma sensual. Seducido por la atmosfera, la misteria el perfume de las cosas, nos hace participar de la

turbación que el siente. Arte eminentemente poético, pues se convierte en la poesía misma, imponderable, dirigido directamente a los sentidos, la música, arte sublime y peligroso como todas las

ula li-

ua.

di-

in-

en

Nο

ino

o en

ptas

mis-

mo-

pro

cido

ume

vaciones infinitas la vida interior de los verdaderos artistas. Vamos hacia ella cándidos y maravillados; tomemos de sus riquezas para enriquecernos.

Pero sin recluirnos en un intelectua-



TIZIANO - Ofrenda a Venus (Museo del Prado).

voluptuosidades. Arte sublime, mientras el espíritu controle y guíe sus éstasis. Culto que seguirán los Tintoreto, Rubens, Remorandt, Watteau, Lorrain, Turner y otros. Arte peligroso que puede terminar en los peores excesos de los artistas modernos.

Veamos un paisaje:

La hora angustiósa de un crepúsculo tormentoso expande sobre la tierra la inquietud de los atardeceres de verano. Un cielo admirable estriado de nubes; la lejanía boscosa ondula dulcemente hacia el horizonte donde una pesada nube se condensa en lluvia. Un rayo de sol oblicuo ilumina un hato que vuelve, y acaricia el follaje tupido de un bosque... un arroyo serpentea hacia la llanura... La tierra está ante nosotros, con los elementos que la estremecen, con sus transformaciones incesantes: las aguas, los vapores, la luz, la noche: los árboles crecen en él humus; los hombres tratan de vivir.

Paisaje inmenso por su lirismo eterno, por la emoción que encierra, que nos invade y envuelve perdidos en su infinito. Sintesis de la obra voluptuosa del Tiziano surge de su alma como una plegaria.

Así como un arte espiritualista — Rafael -- exigiendo un dominio constante de la inteligencia sobre la emoción sensual, puede caer en la fórmula fría y rigida, el arte del Tiziano, basado sobre la percepción directa de las cosas, puede concluir èn un naturalismo grosero, si el nivel intelectual del artista desciende, De donde el gusto por lo pintoresco documentario, sin grandeza, de la escena de género, del "trozo de vida" reduciéndose progresivamente al estudio de la frialdad anodina o la anotación trivial. Los grandes creadores han sido guiados siempre por una fe, un ideal superior o un estado filosófico. La naturaleza está alli, con su savia, para animar en sus renolismo árido, no nos bestialicemos en un goce demasiado inmediato. El arte es un equilibrio perpetuo entre nuestras facultades sensuales y nuestra razón.

Tal es, para terminar, el Tiziano que ha hecho surgir Carlos Delvaille en una entusiasta monografía sobre el gran maestro, padre de la pintura moderna, cuya intuición, amor y ensueños de poeta parteista fueron disciplinadas por una gran dignidad y concienzuda nobleza.



TIZIANO - Flora (Florencia - Uffizi).

BIZHRRIAS

DAVID

David nifio mata al gigante. David es lo nuevo y rebelde. La hojilla que se abre camino en la tierra. Nadie la reconoce, nadie la ve. David pugna con la autoridad basada en la fuerza. Pasa por nuestro lado con su honda y sus grandes ojos alerta. Pero no es nadie.

Media hora más tarde, asestó el golpe. Todos acudimos a verle. Ya le adoramos. David, entonces, debería volvernos las espaldas. Pero... ¿Quién rehuye la adoración? ¿Qué David victorioso ha creido alguna vez que la lisonja era lisonja?

INMUNDICIAS, ESPECIFICOS

El coche, al correr, se llena de inmundicias. Los zapatos, el traje y el sombrero, al vagar por las calles el hombre, se llenan de polvo y basura: inmundicias Las manos, la cara, el cabello, recogen lo que dá el arroyo. El corazón y la inteligencia reciben de las calles sus obsequios repugnantes.

El coche se lava; el traje, los zapatos y el sombrero se cepillan; la piel se en jabona y ducha.

Específicos para lo demás: orgullo, autodirección, sentimiento religioso de la vida, campo y lectura.

J. MORENO VILLA

MÜSICOS CÉLEBRES

CESAR FRANCK

Nació en Lieja en 1822. Inició su carrera musical como virtuoso del riano, a instigaciones de su padre, que se prome tía pingües beneficios inspirado en el ejemplo del padre de Mozart y el de Beethoven. Andando el tiempo se instaló en París e ingresó en el Conservatorio; po-co antes havía iniciado su producción inusical, que constaba de "temas variados" al gusto de la época, de "grandes concertatos" y demás bagaje indispensable para un joven virtuoso. Por fortuna no era éste el género de música que le atraia, y estudiando el contrapunto y la fuga, pronto se reveló como un maestro en el dominio de ésta; a la vez estudia-ba el órgano, conociendo así los monumentos de arte sacro de los Palestrina, Bach y Haendel, que debían decidir para siempre su tendencia definitiva. Esta tardó mucho en manifestarse claramente; a los 57 años era Franck un principianto en su arte: de esta época data su primeen su arte, de esta epoca daz su primer ra producción importante: "Rhut", ora-torio para coro y orquesta; luego escri-bió otro oratorio: "Redención". Continuó trabajando en medio de la indiferencia general, con el ahinco de un benedictino del arte, es decir, en las mismas con-diciones en que trabajab: Brückner en Austria al mismo tiempo. Para vivir contaba con su puesto de organista en Santa Clotilde, y con lecciones que daba, ya en el Conservatorio, ya en distintos bade París, labor que le absorbía casi todo su tiempo y que para los que le admiramos profundamente, representa un cuarteto o una sinfonía menos. "No había en el aspecto de Franck nada que revelase a un artista según el tipo conven-cional creado por las leyendas románticas o las montmartresas. Por lo mismo, cualquiera que tropezase en la calle con aquel hombre apresurado, de cara perpe tuamente gesticuladora, que corría más bien que caminaba, vestido con levitas muy amplias y pantalones muy cortos, quien con tal tropezase no podría supo-ner la transfiguración que en aquel ser se verificaba cuando se ponía a explicar o a comentar en el piano una obra de arte, o cuando, una mano en la frente y la otra detenida hacia las combinaciones de registros y elección de éstos, preparaba en el órgano una de sus grandes improvisaciones", dice Vincent d'Indy. Esta era su piedra de toque: la "improvisación reflexiva", valga la frase. Por ella Franck se fué conociendo y, poco a poco, y con pleua conciencia de lo que realizaba, de su temperamento místico salieron melodías y armonías nuevas, fuertemente unidas a la tradición, clásicas sin embargo, ya que se basan en el contrapunto y en la ampliación temática tal como los entendieron los grandes maestros alemanes. Como expresión, la obra de Franck es de un profundo sentimiento —religioso. Las cualidades de su obra son bien latinas: claridad y orden, unidas a la refle xión germánica. Cuando las emociones elementales son

cuando las emociones etementales son expresadas con/el vigor del genio, emana de la obra de arte una fuerza religiosa; en Franck hay una fuerza elemental: e amor; dícese de él que su lectura predilecta era el diurno Sermón de la Montafia. Su obra atestigua lo que sué el hombre: honradez y amor; este es el hombre que em su oratorio "Redención" no acertó a pintar el mal, pues no lo concebía; que cuando fué condecorado por vejez-y no por mérito, aceptó sencillamente la cintita roja y mada más; que cuando le re-

chazaban sus alumnos en los concurso. buscaba las faltas que hubieran podio motivar tal resolución, sin sospechar que estuviera tomada de antemano con el se lo propósito de molestarlo; y por último este es el viejo maestro que después d. una audición de sus obras en que la mal voluntad, incomprensión e incapacid. generales habia motivado un fracaso, d cía a sus alumnos amargados por lo s cedido: "¿de qué os quejáis?; yo por n parte, estoy satisfecho". Y esta cualida primordial del viejo Franck, el amor uni versal, y por lo tanto, la fe, surge clar y expontánea de sus grandes obras: Quit teto en fa menor, Cuarteto en re, Sinfoní en re, Variaciones sinfonicas, Sonata e la menor: los Tres corales y otras pieza para órgano; en las tres primeras sobr todo, se eleva a la verdadera enoneva. E. el continuador lógico de Beethoven en la historia de la música; la idea musical en Franck, moldea las formas, tal como en las últimas sonatas y cuartetos bee thovenianos, principio del romanticismo musical; así es que Franck, como peten-cia expresiva y solidez de construcción, es un clásico; como cualidad de expre-sión y supeditamiento de la forma, un romantico. Murió casi ignorado en 1839.

Juan Carlos PAZ

EDUQUEMOS

Eduquemos; la educación es la cárcel de la ignorancia, y es el castigo del
mal porque la ignorancia es la inquisición en los espíritus. No hablo de castigar al hombre, hablo de castigar al intinto pervertido del hombre; no hablo
de la cárcel — matriz del odio — hablo
de la escuela, hablo del libro, siempre
feraz, no del patíbulo esteril.

Desparramemos abecedario para que surja el trigo nuevo con el que ha de amasarse el pan sagrado de la libertad. Matemos el mal, eduquemos; sembremos el bien, instruyamos. Un ignorante no es un malvado, es el germen de un malvado, y su nación el vientre podrido que lo incuba. Educar es curarle al instinto. No educar es castigarle a la inocencia. El libro es el código de la libertad y la libertad es el oxígeno de la conciencia; más, ¿qué es la conciencia?, el bien que debemos a los demás; pero no hablo del deber catalogado en los códigos, ¡sepulcros del amor!, hablo del deber escrito. en los corazones. El hombre es un conjunto de deberes; el derecho es la máscara de la animalidad, es un robo al porvenir.

Eduquemos; pero educar no es exigir que se aprenda la orografía de un paísla nómina de sus feroces generales; educar no es exigir que se aprenda la tasconomía de las plantas o la nomenclatura le los insectos; educar no es exigir que

-

se aprenda el catecismo o la constitución, la biblia o la historia, el manejo de un cañon o el análisis microscónico de una pulga...: no, educar es algo muy superior a todo esto: educar es algo más humano; educar es enseñar a ser bueno; más, ¿cómo han de enseñarnos tal cosa en el despotismo bárbaro de las escuelas y universidades fundadas en el "derecho" del más apto, esto es: del más astuto? porque-si la inteligencia no sirve para el bien, no es inteligencia, es astucia, como un adelanto que se emplee en hacer la guerra entre los hombres, no es adelanto, es barbarie. ¿Para que nos sirve un cerebro fiel como una placa fotográfica si no es capaz de hacernos distinguir el bien del mal, el amor del odio, la justicia de la iniquidad, la riqueza del hambre?... Es muy preferible un campesino bueno a un letrado egoista, aunque el uno ignore los días de la semana y pueda el otro precisarnos con exactitud la fecha de la aparición de un eclipse. El campesino ignorante es siempre una herramienta útil para el progreso humano: el letrado egolsta sólo será un arma, y toda arma, aunque pueda utilizarse en el bien, se fabricó para el mal.

Eduquemos, esto es: disciplinemos el amor; pero aunque hoy se llame disciplina a la sumisión de un ejército en el que cada uno de sus_esclavos responde inconscientemente al inícuo resorte de una ley, mayor disciplina existe en un grupo de infantes jugando libremente y no obedeciendo a otra ley que a la de sus propios corazones...

Eduquemos; esto es: introduzcamos ideas nuevas; pero si tales ideas no traen consigo sentimientos generosos, ni son nuevas, ni son ideas, sólo será rutina en distintas formas.

Si viésemos que un niño tortura a otro niño más pequeño, instintivamente nos pondríamos de parte de este último porque estamos regularmente educados en este sentido; entonces, ¿a qué discutir? Educar es saber colocarse, entre el pobre que lo sufre todo y el rico que todo lo usufructa, del lado del pobre. ¿De qué nos sirve la sabiduría si no la colocamos en el sentido del blen? ;tal sabiduría es un caudal muerto encerrado en la urna de nuestro egoismo. Un hombre, por más sabio que se le crea, no es tal sabio, si su ciencia y sus descubrimientos no han puesto un rayo de luz, que es como decir, un rayo de justicia en este unico problema de la vida: la lucha entre la riqueza y el hambre. Más bien ha hecho al mundo cualquier humilde. paisano de nuestras campiñas que el inventor de la ametralladora; y la pólyora dejó de ser un adelanto desde que empleóse, no sólo para desvirgar canteras, sino para hacer matanzas de obreros.

Eduquemos; esto es: seamos generosos.

Mirian FAEL

EL BUMANICARISMO

La zoología estudia y clasifica al hombre como a otro animal cualquiera, pero la psicología nos dá a conocer cuán diferente es a todos los demás, sin que por esto queramos disculpar las desviaciones espiritualistas o metafísicas que en tal ciencia se apoyan.

Pretendemos solamente salir al naso de los que creen que "las excepciones confirman la regla". Opinamos, por el contrario, que son estas excepciones las que deben formar ley. Y por eso los anarquistas estamos de acuerdo con todos los refractarios al medio social y a los intereses artificiales, con todos los que sinceramente aspiran a mejorar la sociedad, mejorándose a sí propios, sin recurrir a la violencia y a la autoridad. Poco nos importan las ideas ulteriores de sociabilidad, en cada tendencia que se preocupa del futuro, mientras nuestros conteniporáneos, a cualquier partido que pertenezcan, sean capaces de autoeducarse y de convencer a otros por su acción libertaria, sin coacciones materiales ni prejuicios morales,

Dificil nos parece que esta conducta pueda practicarse por los fanáticos que siguen una doctrina cerrada, un hermetismo pretencioso. Pero, de todos motes, nosotros no dudamos, poseyendo un intelecto libertario, en demostrar así nuetra tolerancia para los que pueden engañarse de buena fe.

- Con los que no podemos transigir es con-aquellos que pretendiendo apoyarse en las razones de un materialismo historico y ateniendose a lo que llaman da realidad, no dudan en acusarnos de verbalistas influenciados por la ideología burguesa. Si para nosotros las palabras no tienen todo el valor de la vida, creemos sin embargo, que ellas significan algo.

Tanta importancia damos nosotros al factor económico, como todos los socialistas estatólatras, pero así como ellos lo aislan de toda idealidad; de todo resabio que ellos califican de misticismo, nosotros, anarquistas, lo englobamos con todo el problema humano, pues aunque pretendamos simplificar la gran cuestión, es lo cierto que ella es más compleja de lo que pueda parecer. No es sólo un cálculto aritmético, sino que hay que tener en cuenta también la psicología, las ideas abstractas, el humanitarismo, los sentimientos y todo eso, en fin, que sin desmentir el materialismo histórico, tiene con él el valor total de las luchas en que nos debatimos. No podemos separar ninguna cuestión, que de por si va ligada a otras que en conjunto atañen a la vida

Creemos que la experiencia nos demuestra en todos los instantes que no es cierto que las sociedades y los individuos estén determinados exclusivamente por las necesidades materiales. Si así fuera, la industria hubiera ya podido resolver el antagonismo de intereses y la penuna no se codearía pacificamente con la abundancia y el despilfarro. Todos los individuos—lucharían—fieramente por satisfacer esas necesidades perentorias y no se conformarían con la esclavitud económica.

Las ideas y los sentimientos constituyen algo digno de tenerse en cuenta y son, a la par, el mayor o menor grado de conciencia, la fiera perversión o la bondad altruista, la compasión o la crueldad, el motivo de la mayor parte de las acciones humanas en suma.

El humanitarismo no es mas que la unidad de intereses interpretados en la máxima moral de no hacer a los otros lo que nosotros no quisiéramos sufrir. No es, pues, un lujo como hay quienes afirman, sino una necesidad evolutiva de nuestra especie. Sólo propagándolo se puede hacer comprender que no deben existir interes a antagónicos, que es un contrasentido que haya quien muera de hartura mientras otros mueren de miseria.

A la par que se hace obra revolucionaria, se deben destruir los prejuicios del sentimiento y de las ideas en la conciencia.

La educación no es una palabra sin sentido y ella tiende a hacer los sentimientos más nobles y las ideas más claras.

Para destruír los intereses divisorios, basados en la vanidad y en la dominación, es preciso reformar las ideas y los sentimientos, por los cuales se puede llegar a la unidad de intereses.

Las religiones no han predicado el humanitarismo puro; ellas afirman que la tierra es un valle de lágrimos y que la perfección está más allá de la tumba. Predican la resignación y la humildad. En cambio, el humanitarismo aspira a la lucha para aniquilar los males sociales y afirma que, si es cierto que por la pura convicción no se puede llegar a resultados prácticos inmediatos, es por ésta solamente que puede afirmarse todo progreso moral sin el cual no hay conquista material durable.

Véase, por ejemplo, respecto a la solución del problema social, cuántos son los sistemas que las diversas doctrinas establecen a priori. Y aquí es donde precisamente comienzan y se agigantan con la lucha por el predominio las trincheras y las murallas que separan a los hombres. Acaso pueda establecerse en teoría

la unidad de la especie humana, pero los hechos nos demuestran de un modo perenne y evidente que por ningún ledo aparece la tal unidad, a lo menos cuando se trata de poner a los humanos de acuerdo para que vivan en armonía, sin ejercer la violencia y menos llegar al derrame de sangre.

El esfuerzo, pues, más noble, y acaso el más noblemente inspirado, es sin duda el que tiende a disminuir la agresividad del hombre y hallar la línea de tolerancia y aproximación que inicie de un modo efectivo la tan deseada y decantada fraternidad humana.

Los que a todo evento se afirman materialistas, son también, de consiguiente, impacientes y no saben ver sino catastróficamente el desenlace de la acciedad en que nos consumimos.

Para nosotros es indudable y natural que la violencia engendre su gemela y para que este ciclo desaperezca de la evolución como factor primordial, es indispensable que purifiquemos nuestras mentes, y que desterremos de nuestras ideas el prejuicio y el ansia de dominio.

Pero toda esta labor es de altitud y al mismo tiempo de profundidad, de calma y de meditación, de sabia filosofía, es. en resúmen, la tarea a cargo del humanitarismo.

Y no precisa ir más lejos para decir a nuestros realistas autoritarios que se queden ellos con todo su materialismo histórico para culminar en la estatolatría. Nosotros aceptamos gustosos el dicterio de humanitarios, después de haber definido nuestra comprensión del humanitarismo.

COSTA-ISCAR.

pú

ex

ga de

acı

an

dis

ple

la

sid

ma

đe

mi

ció

ra

dad

inte

sold

rar

con

utiI

mos

grae

el-t

llide

una

1.

risn

uch

hiza

trite

micicarismo y revocucion

Era un caluroso día estival de 1921. Yo me encontraba en viva discusión con algunos sindicalistas bolcheviquis franceses en la Casa de los sindicatos del de partamento del Seine, en la rue Grangeaux Belles, de París. El sol de junio ver tía sus radientes rayos sobre la ciudad del Sena. Extremadamente caldeada, pero no por los rayos del sol, era nuestra conversación se trataba de la defensa de la revolución y nuestras interpretaciones chocaban.

Nosotros estábamos directamente bajo la impresión del putsch de marzo en
Alemania. En nuestra conciencia vivía la
posibilidad del estallido de la revolución
social todavía más fuerte que hoy. Los
franceses defendian la dictadura del proletariado. Yo estaba en contra,
"Si la revolución social es victoriosa

"Si la revolución social es victoriosa en Alemania y el imperialismo francés hace marchar sus ejércitos contra la revolución, vosotros, sindicalistas alemanes ino defenderiais la revolución con las armas en la mano?" — preguntó uno de los compañeros franceses.

Nustra discusión había llegado a un punto que me ofreció la posibilidad de exponer el problema total de la viocencia en la revolución social a la luz internacional. Los revolucionarios franceses tenian ya entonces un avance del ejército de Francia hacia Alemania. Hoy ese avance se ha realizado pero en otras circunstancias a las que entonces suponíamos Yo di al que hizo la pregunta más o menos la siguiente contestación:

Supongamos que el proletariado revolucionario de Alemania se ha librado de sus explotadores y se niega a pagar el tributo al imperalismo y al capitalismo franceses. En Francia domina todavía el Capitalismo. Este apelará a todos los mediospara abatir la revolución en Alemania, primero para conjurar el peligro de la revolución en su distrito de dominio, y en segundo lugar para obtener de Alemania

las indemnizaciones de guerra. Se asociará con los reaccionarios alemanes y apoyará a éstos en todos los conceptos. Si no más, enviará el ejército francés contra los trabajadores alemanes y sobre todo contra la revolución social.

¿Qué deben hacer entonces los trabajadores de Alemania?

La resistencia armada sería inaplicable porque entonces Inglaterra emplearía de nuevo el bloqueo contra Alemania
y la revolución sería colocada en el más
extremo peligro de hambre. Pero aún
cuando esto no fuera así los trabajadores
revolucionarios podrían dificilmente mantener ejércitos modernamente armados y
disciplinados. Y si fuese éste el caso, no
se podría sin embargo recomendar, en tan
to que existan otros medios de lucha para el combate contra el capitalismo y el
militarismo. Si es posible obtener un
triunfo que no reclame la vida ni la sangre de los trabajadores, debe siempre ser
seguido ese camino.

El soldado francés, que forzado por el servicio militar general, por orden de sus jefes, invade un país extraño. no es un capitalista ni un explotador. Es, en su gran mayoría, un obrero vestido de uniforme; un explotado, un esclavo desdi-chado. Por parte del nacionalismo francés le es ofrecida incesantemente la leyenda de los enemigos. Si se dejaran arrastrar los trabajadores elemanes a oponerse con las armas en la mano, enton echarian justamente el agua al molino del nacionalismo francés. Las animadversiones nacionales se profundizarian y el odio entre los pueblos francés y alemán se acrecentaria. Llegariamos a ver ch triste espectáculo de la lucha de los proletarios de un país contra los proletarios de otro país. En lugar de entenderse internacionalmente, se devorarian interna-cionalmente. En lugar del socialismo di-bertario internacional veriamos el socia-lismo de Estado nacional.

Un cuadro muy distinto surgiria si

sin

de

aca

sin

ágre

a de

e de

de-

maente.

atas

edad

tural

indis-

men-

ideas

v al

alma

decir

lismo

atola-

dic.

haber inma

ociará apoya-

Si nc

tra los

o con-

aplica

mplea-

mania

el más aún

adores man

idos j

so, no

en tan

ha pa

er un

re se

por, el

en de

no es

en su

e uni-

desdi-

fran

la le

ejaran

a opo

tonces

molino

adver-

n y el:

deman

ver At

s pro-

rse in-

mo li-

socia-

iterna

о у

los trabajadores de Alemania, libres de sus propios opresores y explotadores fue sen impulsados a fraternizar con los sol-dados franceses invasores. Puede ser ocupada media Alemania, pueden las tropas francesas avanzar hasta Hamburgo y Berlin. Cuando vean que no son considerados como enemigos sino como amigos, cuan do adviertan que los trabajadores alema nes viven sin sus amos mucho más agradablemente que los trabajadores france-ses, que todavía suspiran bajo la férula del militarismo y bajo los trabajos forzados del capitalismo, entonces también atacados por la chispa de la re-beldía y encenderán el fuego de la revolu. ción en el propio país. Así será transplan-tada la revolución mundial, y en lugar del nacionalismo y del odio nacional tendremos la fraternización del proletariado de Alemania y de Francia, pueblos enemiges hasta aquí.

Pero si la fraternización no se realiza

directamente, si el gobierno francés en-vía cipayos u otras tropas coloniales para provocar las hostilidades, como suce-dió en Hungría, cuando la monarquía austriaca apeló a los cosacos del zar ruso, entonces queda aún otro medio de lucha que no es el de la espada sangrien-ta y reluciente. La resistencia pasiva, la negativa a trabajar para el capitalismo, para rehusar a los batallones ensangrentados y los regimientos todo servicio, medio precioso en nuestro tiempo, pues la técnica juega un papel tan decisivo, — igualmente aniquilador para un ejército ocupación, -- como la resistencia armađa.

Estos fueron los argumentos que di como contestación a los camaradas franceses. Ciertamente no hemos tenido ninguna revolución social que se levante ani-quiladora contra el militarismo y el ca-pitalismo franceses, posesionados, sin em-bargo, del distrito del Ruhr. Lo que es recomendado como medio después de una revolución social a los trabajadores de Alemania, para defender la revolución. desarrollarla y luchar por la fraterniza-ción de las naciones, es hoy practicado en parte por los defensores de la repú-blica capitalista, entre los que se encuentran en primera línea los jefes de los sindicatos y de los partidos. Pero en par-te, no completamente. Lo más esencial de todo, la fraternización, no es de ningún modo propagada: al contrario, la social democracia y los sindicatos centralistas reaseguran siempre que defienden la república capitalista según sus fuerzas con tra todos los enemigos del interior y del exterior. Ni una palabra, según eso, lle-gará a los soldados franceses para entenderse con ellos. No se quiere ningún acuerdo de pueblo a pueblo, se aspira al acuerdo de gobierno a gobierno. Es decir, ningún acuerdo de abajo, sino desde

El modo con que el proletariado del distrito del Ruhr se porta frente a la invasión francesa, los medios que son em-pleados deben calificarse de medios sindicalistas de lucha. Sólo uno aplicamos en la más grande medida: el intento de considerar a las tropas francesas como her-manas en la desgracia, como compañeras de sufrimiento. A todos nos oprimen las mismas cadenas: esclavitud y explota-ción. El proletariado del distrito del Ruhr es solamente un objeto de explotación para los capitalistas alemanes: un medio para el fin de su enviquecimiento. El soldado francés no está en lo más mínimo interesado en la posesión del Ruhr: es selo el coolí del capitalismo francés, Si estamos también muy lejos de considerar la resistencia de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos centralistas como nuestra lucha, si sostenemos claramente sobre eso que el proletariado es utilizado para fines nacionalistas y ca-pitalistas como bertia de carga, no tene-mos derecho a ccultarnos que se ha logrado esto por la dirección de la lucha en el terreno económico. Y podemos confe sar sinceramente que después del esta llido de la revolución, nosotros, sindica listas, apelaremos a tal lucha, pero en na escala más amplia.

La lucha de defensa contra el milita Tismo francês no es nuestra lucha en pri-mera linea No, podemos ahorrar esta lucha al proletariado francês. Las orga-nizaciones obreras reformistas de Alema nla se dirigen contra la posesión del dis-trito del Ruhr, no a causa del objetivo

de combatir al militarismo francés, que combatieron en el más alto grado en los campos de batalla de la guerra mundial, en provecho y utilidad del militarismo nán. Persiguen el fin exclusivo de de fender la "patria alemana". Por lo mismo que los sindicalistas no somos defensores de la patria, estamos también a disuna lucha común con los social-patriotas.

Que la lucha defensiva de Alemania por los medios de la acción directa contra la invasión francesa no fué infructuosa, lo demuestran las exposiciones de tuosa, lo demuestran las exposiciones de los mismos franceses. Encontramos en un periódico ebrero francés, la Vie Ou-vrière, el siguiente balance sobre la pro-ductividad de al zona del Ruhr Los gastos del gobierno francés para

la posesión del Ruhr son:

Más de cuarenta millones de francos que pidió Poincaré a la Cámara para satisfacer los gastos del ejército de ocupa-ción durante los meses de enero y fe-

El precio del pan y los precios de todos los artículos alimenticios suben per-manentemente y alcanzaron ya una altura extraordinaria.

Las cutradas, por lo contrario, son:

Sólo una cantidad insignificante de carbón del distrito ocupado; menor de la que Francia recibía antes de la "ocupa-ción invisible".

El Balance es el aumento de la carga de la deuda de Francia por un enorme pasivo. Es una política de bancarrota. Es la política del militarismo.

Los nacionalistas y los militaristas franceses esperaban obtener de Alemania pranceses esperadan ordene de Alemania por la ocupación del Ruhr más que antes. Se han engañado. De la eficacia del me-dio defensivo de Alemania, no derivamos los sindicalistas la justificación del punto de vista del gobierno y de los capita-listas alemanes, pues éstos son tan cul-pables de la ocupación como el capitalismo francés. Pero recordamos a los trabajadores, que la resistencia pasiva fué an-

la superioridad de la técnica. Pero la técnica descansa en la economia. Los sopor-tes de la vida economica y de la pros-peridad son los trabajadoes de las mi-nas, de las industrias, de la comunica-ción. Paralicen estos trabajadores su ac-tividad, y no sólo la industria, sino la guerra serán imposibles, pues la guerra necesita de la industria. Toda masa militar armada depende hoy, por fuerza, de la industria carbonífera y metalúrgica. Si el proletariado de Alemania aprendió sólo de los acontecimientos del distrito del Ruhr esa lección, entonces no habrían ecurrido éstos en vano.

La aplicación provechosa de esta enseñanza se deja derivar también hacia otras circunstancias. Así como hoy el milita-rismo francés está comprometido contra la nación alemana, porque el proletaria-do desgraciadamente está en parte tras el gobierno capitalista, justamente tan sólo después de una revolución social deberà sucumbir el militarismo si los obre-ros, conscientes de la importancia de la victoria de esa gran revolución, sa-ben aplicar su potencia económica de un modo todavía más perfecto. La prueba de Rusia y de los éxitos del ejército rojo es insegura, pues la situación geográfica de Rusia no puede ser comparáda con la de un país industrial como Alemania y en especial como el este de Alemania.. Por lo demás, los éxitos del ejército rojo no son precisamente glo-riosos, porque cuando por primera vez estuvo frente a un ejército europeo y el entusiasmo por la dictadura de los bol-cheviquis hubo desaparecido del corazón de los obreros y de los campesinos rusos, fracasó completamente en la campaña contra Polonia. Todas las victorias de los ejércitos revolucionarios rusos fueron ga-nadas por la colaboración de todos los demás revolucionarios y del pueblo mismo. Además, los bolcheviquis, con todas sus victorias han dirigido nuevamente el ejér-cito rojo por el carril capitalista. Tam-

cito rojo por el carri capitansa. Ambién podemos sacar de esto una lección:
Aún cuando los trabajadores revolucio-narios hubieran acrecentado en su de-legas amilitar los ejércitos revolucionarios. enfonces la formación de tal especie de ejércitos projetarios exigiria una disciplina, y con la disciplina en el ejército vendría el poder reaccionario. Semejante disciplina es enemiga mortal de la per sonalidad. Toda vida independiente es destruida por ella.

Y si un ejército obrero bien disciplinado hubiese decidido la victoria, entoncea es de temer que la disciplina se desarro-lle tan fuertemente que la libertad esté tan oprimida en su dominio como bajo la reacción contra la cual se levantó el pueblo revolucionario. Rusia es un ejemplo clásico de ello. La dominación holcheviqui oprime a las masas tan grave-mente como lo hizo antes la dominación

La revolución social no es una lucha por el poder, ni tampoco una lucha que usa los instrumentos de los modernos bárbaros. Lo que hemos advertido en otras circunstancias es también valede-ro aquí. Los medios deben moverse en la esfera de los fines. Si la civilización del socialismo libertario debe ser construída sin violencia. entonces debemos también emplear en la juta que lleva a élla, en lo posible, los mismos principios. No es por un nuevo militarismo ni por una lupor un nuevo difficarismo il por dia di cha militar como la revolución social se-rá ventilada, sino por la negativa a tra-bajar para la vieja sociedad, por la inte-rrupción del trabajo para el dominio del capitalismo, del Estado y del militarismo. Lo que aquí es establecido teoricamente, Lo que aqui es establecto teoricamente, nos lo ha señalado la práctica en las conquistas de las luchas en el distrito del Ruhr. Los sindicalistas hemos recibido con ellas las más hermosas demostraciones de la exactitud de nuestras doctrinas. Ahora no se puede rechazar ya la idea de la resistencia pasiva, del sabotaje y de la resistencia passiva, dei sociocas de la huelga general por medio de un compasivo encogimiento de hombros con la advertencia de "absurda"; ahora habla la que es para nosotros la más grande educadora: la experiencia. Agustin SOUCHY.

Berlin, 1923, -



-Nos habian dicho que este era un pais riquisimo

Dos millares de millones de marcos que compró el gobierno francés para pa-gar el sueldo de los obreros de la región

Cerca de veinte altos hornos están apagados y debieron interrumpir su actividad a causa de la carencia de materios combustibles.

Desde los prircipios de enero, los días de la gloriosa entrada en Essen, han ce-sado completamente las entregas de carbón alemán. El mismo ministro francés del trabajo, Le Trocqueur, declaró: no hemos recibido más carbón del distrito del Ruhr, por tanto Alemania no debe-tener nada allí tampoco.

La desocupación ha crecido enormomente.

El franco perdió en valor y no vale loy más de veinticinco centimos. Nuevos impuestos amenazan, en parte en forma de descuentos en los salarios, en

parte bajo otras formas.

tes combatida por parte del gobierno y hasta señalada su aplicación con multas. Recordamos que el partido social-demócrata y los sindicatos centralistas llama-ron la atención al proletariado ante el empleo de la resistencia pasiva y recurrie ron a todos los medios para apartar de ella a los trabajadores. Pero ahora que no puede oponerse al militarismo francés un militarismo alémán, se quieren empuñar otros medios. Y el mejor medio que se podía rmaginar era el de la invitación al proletarlado para la resistencia

Ahora han dado a comprender el go bierno, la social-democracia y los sindi-catos centralistas por su recurso a la resistencia pasiva, al sabotaje y a la huel-ga general, que estos medios de lucha ga general, que estos medios de lucha son los más eficaces. Recojan los trába-ladores está lección — aplíquenta cuau-do se trate de la propia liberación. Las gherras no serán ya gandos por la fuerza de los brazos desnudos, sino por

Lo que el vulgo aprueba es necesaria - Roger BACON: mente falso.

SINDICACISMO Y ANARQUISMO

Puesto que los anarquistas aceptan como un buen método de lucha la organización obrera de clase, y a ella adhieren, se ha querido por mucho tiempo ver en el sindicalismo — que es la formulación teórica de aquel método — uno de los aspectos del anarquismo. Yo también en los primeros tiempos acepté esta palabra "sindicalismo" como una expresión sintética de la metodología anarquista en el terreno económico y de la lucha obrera.

Pero con el tiempo esto apareció un error, en cuanto la palabra era entendida por los no anarquistas en un sentido no exactamente igual a como la entendian los anarquistas. Más tarde la expresión inexacta fué causa de equivocos y pretexto para desviaciones y degeneraciones imperceptibles al principio, pero cada vez más graves.

Cuando hablo de las interpretaciones adversas y contradictorias del sindicalismo no me refiero al sindicalismo reformista, de caracter legalitario, centralizador, colaboracionista, parlamentario y estatal. El equivoco sobre éste es imposible. Yo me refiero en vez al propio "sindicalismo revolucionario".

Cierto, los anarquistas podrían decirse sindicalistas si por sindicalismo se entendiese solamente el método revolucionario de la organización obrera, contrario a la centralización de ésta, basado en la acción directa contra el capitalismo y sus órganos estatales y burocráticos, antiestatal él mismo y contrario a toda forma de politiquerismo y a toda intrusión de los partidos políticos en el seno de los sindicatos. Pensamos que la organización obrera debe estar basada en el concepto de que "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos", como desde el 1864 lo afirmó la primera Internacional.

Cuando por sindicalismo se entienda el fin socialista dado al movimiento obrero organizado, vale, decir la expropiación a hacerse revolucionariamente, — a través de la huelga general, la insurrección, etc. — de modo que la revolución, llevada del campo político al económico, tienda a climinar por un lado el monopolio apitalista y por el otro, a hacer desaparecer la esclavitud del salariado, tal sinticalismo indualablemente se confunde en el anarquismo: si no con el doctrinario, por lo menos con ese "anarquismo obrero" de que hablaba especialmente Bertoni en Suiza hace aproximadamente diez años.

Cuando el sindicalismo se declara, si nor la unidad proletaria, pero por una unidad que no sea negación de la autonomía de los organismos locales; cuando es verdaderamente internacionalista — vale decir cuando tiende a armonizar los intereses del proletariado de la propia nación con los de los proletarios de todos los otros países, — y abraza los intereses de todo el proletariado por encima de los estrechos intereses locales o de categoría, indudablemente un anarquista podría siempre en este sentido decirse sindicalista.

Hubo un período, en efecto, en el que así era entendido el sindicalismo, especialmente en Italia, en Francia, en España y en Suiza — del 1895 al 1900 aproximadamente — en un período en que la ideología anarquista ejercía una fuerte influencia sobre el movimiento obrero y no había sido a su vez influenciada todavía por las necesidades prácticas, siempre más o menos oportunistas, de la actuación sindicai.

Entonces ei sindicalismo combatía ese sistema de las altas cuitas, por el que la organización se vuelve o puede volverse pesada y acaba por subordinar toda acción suya al "movimiento de caja"; en tonces afirmaba intransigentemente la exclusión en las funciones sindicales de toda intromisión parlamentaria y de toda entro electoral política y administrativa; entonces rechazaba toda colaboración con los órganos y también con los hombres de la burguesía y del gobierno,

y recusaba las formas legalitarias de esta colaboración, como el "arbitraje" en los conflictos entre capital y trabajo. Aquel sindicalismo negaba toda importancia a la legislación social, aunque aprovechando de todas las libertades y de los derechos ya acquiridos por el proletariado, e incluía entre sus formas de acción y de propaganda el antimilitarismo, el bolcot, el sabotage, el empleo de la violencia etc.

Pronto aquella concepción del sindicalismo aceptaba los métodos más rigurosamente revolucionarios y rechazaba todos aquellos que llevarian la organiza
ción obrera a compromisos con el capitalismo y con el Estado burgués. No hay
que extrañarse entonces de que los anarquistas se dejasen entusiasmar. Por lo
demás, queriendo hacer una cuestión histórica, se podría demostrar que los anaarquistas sostienen estos conceptos de la
lucha obrera que abora se dicen "sindicalismo revolucionario", desde mucho antes que esta nueva palabra sindiculismo
fuese pronunciada entre los trabajadojes.
Pero en el estado de los hechos es inútil, y nosotros no somos tan pequeños
para litigar sobre la prioridad de una
idea o de un método para hacer de él
casi un monopolio de partido.

Pues que el sindicalismo revolucionario se ha afirmaco en todas partes, desde
el principio, precisamente con las ideas
a que nos hemos referido más arriba, y
solo sobre ellas estaban de acuerdo todos los sinceros sindicalistas, podría también concluirse que los, verdaderos sindicalistas son los anarquistas. Pero ni siquiera esta pretensión de propledad...
de un nombre, nos parecería seria y útil,
y por consiguiente, no insisto. Estas constataciones de hecho valen, sólo como verdades históricas, para demostrar cómo
el sindicalismo no es en realidad una
cosa nueva y tanto menos una "escuela
nueva" como pretende Jorge Sorel.

Malgrado los esfuerzos de algunos teóricos y malgrado los experimentos practicos intentados, especialmente en Francia y en Italia, — a los que han seguido y subsiguen aún otros experimentos en España, en Alemania, en ambas Américas, que yo llamaría retardatarios y oue creo destinados al mismo frasaso de los primeros — el sindicalismo no ha logrado afirmarse de modo concreto y preciso, como para no prestarse a equívocos y a las interpretaciones más diversas y contrarias.

Fuera de los anarquistas, a quienes una ideología y una metodología propia imponen cierta unidad de conceptos, tanto los teóricos como los prácticos del sindicalismo están bien lejos de haber permanecido concordes. Entre los teóricos, cada uno tiene una teoria suya muy diferente de la de los otros. En la práctica, el sindicalismo francés, fraccionado en dos o tres corrientes, es muy distinto del taliano, y este diverge mucho del sindicalismo español, alemán y sud-americano, como este último se diferencia sustancialmente del de Norte América, cada uno de los ya nombrados del sindicalismo ruso, y así sucesivamente. Ni aún en una misma nación, como Italia, esta palabra "sindicalismo" ha logrado adquirir un significado preciso, suficiente para diferenciar ideas y movimientos muy diversos, adversos y hasta enemigos. (1)

Entre los mismos que han continuado fieles a las ideas y los métodos del sindicalismo, que tuvo en Francia su período idealista y más simpático en los tiempos de Pelloutier y poco después, pero que no quieren ser llamados anarquistas y prefieren decirse. "sindicalistas (puros", están en boga ideas que se diferencian mucho del anarquismo y están así en un evidente contraste.

Los anarquistas, por ejemplo, no están absolutamente de acuerdo con lo que muchos sindicalistas afirman: que el-proletariado no tenga otros fines que alcanzar fuera de los exclusivamente económi-

cos, y que la resolución de la cuestión social esté toda y completamente contenida en la resolución del problema obrero. Este último concepto lleva a muchos sundicalistas a mostrar una especie de altanero desprecio por las "ideas", y sin embargo la revolución obrera deberá ser también una revolución de ideas. Ilay problemas que no es posible resolver si se les considera sólo desde un punto de vista económico.

Hay, por citar una, la cuestión det Estado, de la autoridad, a la que los anarquistas dan la máxima imporlancia. Cierto, desaparecidas las desigualdades económicas con la desaparición del monopolio capitalista y del salariado, el Estado pierde gran parte de su razón de ser. Pero es un error creer que no pueda subsistir un Estado, aún después de la desaparición del capitalismo — por más que sea verdad que la existencia del Estado no delaría de producir antes o después otra forma de monopolio y de privilegio económico. La vieja escuela social-democrática alemana hablaba en un tiempo de- un "estado obrero" que debe suceder al Estado burgués; y este concepto la sido recogido por muchos sindicalistas que nos hablan de "dictadura del proletaria-do", y de "absorción por parte de las organizaciones sindicales de los atributos del Estado", de "sindicalismo juridico", etc., etc. (2)

Ahora bien, el Estado, el privilegio, constituye una casta de privilegiados, aún independientemente de la clase capitalista, y algunas veces en parcial contraste con ésta. El proletariado tiene interés en destruir también este privilegio; debe, sí, para decirlo con una frase en boga entre los sindicalistas, "vaciar al Estado de su contenido", pero para derramar este contenido y no para apropiárselo, ya que también en el Estado obroro su titulares serán los tiranos del proletariado de mañana. Es este un problema político distinto del económico, del que también es necesario preocuparse; y si fuese "sindicalista" el desinteresarse de él, nosotros seriamos adversarios de los sindicalistas.

Luego hay otros problemas, en la compleja cuestión social, no menos importantes ciertamente que el económico, — o que, si bien más importantes considerados en si mismos, son sin embargo insolubles para las mayorías humanas, si antes no ha sido resuelto el problema económico, — como el problema religioso, el problema moral, el problema sexual, los varios problemas de la educación y de la escuela, de la delincuencia y de las penas, etc., que no entran extrictamente en el ámbito económico y que una revolución exclusivamente antipropietaria no resolvería por completo; los cuales, empero, deberán ser resueltos, si se quiere que la revolución social no sea frustrada y la opresión y la desigualdad arrojadas por la puerta no vuelvan a entrar por la ventana.

Los sindicalistas que unilateralmente se desinteresan de todos estos lados de la poliédrica cuestión social, porque creen que todos los problemas están absorb dos por el económico y que resuelto este están resueltos todos, y, por consecuencia, tedo el movimiento social y revolucionario lo hacen consistir en la acción de resistencia y conquista, en el terreno económico, de los proletarios organizados en sindicatos de oficio, se preparan a sí mismos y al proletariado que los sigue amar-

gas desilusiones y gravisimas derrotas.
Su táctica se asemejaría a la de un general que en la batalla viese solo un punto del vasto frente enemigo, no se guardase los flancos y las espaldas, no se opusiese al enemigo ni lo atacase sobre otros puntos; el éxito parcial, a primera vista lisonjero, en ese único punto, sería balanceado, sobrepasado y anulado por los fracasos producidos por el descui-

do de todo el resto.

Un grave error contiene, pues, la expresión plena de soberbia pero vacía de significado serio, de que "el sindicalismo se basta a si mismo". El sindicalismo se basta a si mismo". El sindicalismo es más un método que una doctrina completa verdadera y propia. Si una parte doctrinaria hay en él, y verdaderamente la hay, ella se refiere solamente a un lado del vasto problema social: el lado exclusivamente obrero, o, más bien, el sólo lado que mira a los obreros organizados. Pero ya que el lado obrero de la cuestión social, aŭn-siendo el más importante y el que presentemente se impone sobre todos los otros — en cuanto sin la resolución de la cuestión económica no es osible ningún profundo cambio de la organización social, — no es el único problema a resolver, la organización sindical que se ocupa exclusivamente del movimiento obrero no puede bastar por si sola a todas las necesidades de la revolución.

Para escapar al equívoco ocasionado por el uso de una palabra que no tiene un significado preciso establecido, nosotros preferimos hablar de "organización sindical" en vez de sindicalismo. Así no será ya posible la confusión hecha en pasado, por la cual mientras algunos sostenían que anarquismo y sindicalismo era la misma cosa, otros, en cambio, encontraban entre uno y otro diferencias aún más grandes que las reales y hasta incompatibilidades absolutamente imaginarias.

La vasta y compleja lucha anárquica, que se propone la resolución en sentido libertario de la cuestión social, comprende y contiene también la lucha obrera y sindical; pero la una no equivale a la otra, domo el todo no equivale a la parte. Es decir, el anarquismo no es el sindicalismo, pero cuando este último signifique la lucha sindical y proletaria concueida revolucionariamente, no solo no contradice a los fines y los medios de la anarquia, sino que puede serle un válido coeficiente. El método sindical de la acción directa puede considerarse como la puesta en práctica de aquella parte del programa anárquico que se refiere al problema económico y obrero, — integrante y no excluyente de todas las otras ideas y métodos de acción en el terreno revolucionario, político y moral.

Luigi Fabbri

(1) En Itulia, si hay un sindicalismo de tendencias anarquistas, hay tumbién uno reformista, otro católico, otro fascista, uno republicano danunavano, etc.

(2) Después de la guerra y de la recolución rusa, este leuguaje fué hecho suno y acentuado por los comunistas de Estudo.

